

Triunfando en las pruebas

El hombre que quiere andar por el sendero de la fe que aprendimos, debe saber que existen dos obstáculos esenciales que pueden privarle triunfar en las pruebas que le llegan:

a) **El primer obstáculo es que piensa:** “No puedo aprobarlo”, que significa que el hombre no cree que podrá lograr pasar la prueba con éxito porque no tiene conocimiento de su poder, y piensa que es demasiado difícil para él.

Para sobreponemos a este impedimento, debemos saber claramente que el Creador no le da al hombre una prueba que no pueda afrontar. Es decir, que cuando el Creador nos da una prueba o dificultad, está todo determinado exactamente por Su Supervisión Individual según la fuerza y capacidad específica de cada uno de nosotros. ¡Si no tuviéramos el poder para afrontar esta prueba, **el Creador no nos probaría!**

b) **El segundo obstáculo es que piensa:** “No tengo ganas”, o “Dejadme vivir en paz”, que significa que el hombre no está dispuesto para la dificultad y la labor para afrontar la prueba. El sólo quiere que le dejen tranquilo, vivir en paz y en calma sin correcciones espirituales, sin arrepentimiento, sin los altos y bajos de la vida. En otras palabras, él quiere vivir sin ninguna conexión con su finalidad, no le interesa conseguir el verdadero éxito en este mundo, no se pregunta qué es lo que el Creador del Universo quiere de él y qué pasará con él en el Mundo Venidero. El sólo quiere una cosa - no tener sufrimientos y tribulaciones...

Para sobreponemos a este impedimento, debemos saber claramente que la Voluntad del Creador es que recibamos lo que nos llega y que afrontemos esta prueba con todos sus detalles. También debemos saber, que esta prueba está dirigida desde lo Alto por el Creador que sabe **cuál es nuestra corrección y misión en este mundo**. Solamente si afrontaremos esta prueba, podremos llegar a la paz, a la tranquilidad y al verdadero reposo. Pero, si tratamos de escapamos y deslizamos de ella, esta se transformará en mucho más difícil. Porque el Creador **ino es indulgente!**, Él no deja al hombre hasta que le trae a su nivel espiritual y a su entera corrección.

Esta es la regla - hay cosas en la vida que si el hombre quiere o no, está obligado a experimentar. Su voluntad de vivir en paz es una imaginación, pues como dijeron los Sabios: **“A pesar tuyo vives...”**, es decir, con todo lo que se desprende de esto: altos y bajos, dificultades, pruebas, y **“... a pesar tuyo - morirás, y a pesar tuyo estás destinado a rendir cuentas frente al Rey de todos reyes, el Creador”** - Él es el que juzgará si nos esforzamos en nuestra corrección espiritual, que significa que examinamos los acontecimientos de nuestra vida para acceder por medio de ellos a la verdad.

El hombre no tiene la posibilidad de determinar que él está **“fuera de juego”** - si está aquí en este mundo es porque tiene un trabajo o una finalidad en este mundo y deberá aceptarlo con gratitud. Nada le ayudará, él está obligado a corregirlo. **Su libre albedrío es sólo:** o recibirlo con amor - y entonces disfrutar de los frutos de su trabajo en este mundo y tener una recompensa esperándolo en el Mundo Venidero; o, contrariamente, tratar de escapar de las pruebas, resistirlas, refunfuñar y murmurar - y entonces sufrir...

Si el hombre trabaja y triunfa con fe en las pruebas que debe pasar, se merecerá una gran elevación y muchos más altos niveles espirituales con cada buena acción, con cada Precepto que cumplirá u otro servicio al Creador, y también tendrá una real satisfacción en su vida. Pero si se debilitara en la corrección de su alma, sus tribulaciones sólo se intensificarán. Por eso, **debemos fortalecemos y**

esforzamos a afrontar las pruebas con éxito, lo que significa mantenernos en la fe, la oración y en el temor al Creador.

Gracias padre por las pruebas que nos envías, ayúdanos a entenderlas, a comprenderla, y que tenemos que corregir para que nuestra vida sea placentera con gozo y llena de esperanza. Ayúdanos padre a tener el carácter de nuestro señor Yesuha el mesías ya que esa tiene que ser nuestra meta parecernos lo máximo posible a nuestro señor. Ayúdanos a entender en este día la lección que tú tienes para nosotros y sabemos que tu palabra nunca va vacía sino va siempre llena de amor. Amén.